

3. Filibusteros, ¡adelante!

EL 13 DE FEBRERO DE 1850, el Presidente Taylor envió al Congreso la copia oficial de la Constitución de California. Con ello se desató una nueva crisis en la cuestión de la esclavitud y los territorios federales. Los legisladores sureños, bajo el liderazgo del ya enfermo pero notable viejo estadista John C. Calhoun, se opusieron con vehemencia a que se admitiera en la Unión al nuevo Estado. Torvo y flaco, su voz apagada por la afección pulmonar que pronto lo conduciría a la tumba, Calhoun se despidió para siempre del Senado el 4 de marzo con un discurso que pronunció en su nombre el senador de Virginia James Murray Mason, enunciando el ultimatum del Sur:

Senadores, yo he creído desde un comienzo que la agitación del tema de la esclavitud terminaría en desunión a no ser que se tomen a tiempo medidas eficaces para evitarlo. ... California será la prueba. Si ustedes la admiten a pesar de todas las dificultades que se oponen a su admisión, ustedes nos obligan a inferir que pretenden excluirmos de la totalidad de los territorios adquiridos, con la intención de destruir irreparablemente el equilibrio entre las dos secciones. Estaríamos ciegos si no percibiéramos, en dicho caso, que lo que en realidad buscáis es el poder y el engrandecimiento, y tendríamos que estar infatuados para no reaccionar a como ello lo exige.²²

Calhoun trabajó con asiduo y ahínco tras bastidores para una convención sureña de ambos partidos políticos, a verificarse en Nashville el 3 de junio de 1850, "con miras y la esperanza de frenar la agresión, y si ello no fuere posible, de unir al Sur en una sola voluntad, en concierto de ideas y de

acción. ... Una convención de todos los Estados agredidos para en última instancia prepararlos para la secesión, formando un todo compacto y una unión que proteja sus libertades y sus derechos".²³ El senador Thomas Hart Benton, de Missouri, contrincante acérrimo de Calhoun, pronto vio y denunció que se maduraba un plan, ya listo a ejecutarse, para disolver la Unión. La visión de la secesión inminente electrizaba al Sur: "El Sur está excitado, su bandera ondea en el parapeto y su grito de guerra es ... disolver la Unión inmediatamente, formar una Confederación Sureña y apoderarse por la fuerza de los territorios provechosos para la esclavitud, es decir, los que quedan abajo de la frontera norte de Missouri".²⁴

Pero la secesión implicaba expansión, a como lo explicó en términos económicos el corresponsal en Washington del *New York Herald*: "Con la anexión de Cuba y la conquista de México y Centroamérica hasta el istmo de Panamá, la Confederación Sureña no sólo monopolizaría el balance del comercio de los treinta estados, sino también el comercio del Pacífico, vía el canal interoceánico, el monopolio completo del algodón, azúcar y tabaco, y todo redundaría en un aumento rápido en el valor de los esclavos, enriqueciendo a sus dueños".²⁵ El sueño sureño de un imperio en el Caribe ya estaba en movimiento, cabalgando sobre la cresta de la ola del Destino Manifiesto que avanzaba a coger todo México, Cuba y más allá. El *New York Herald* lo anunció el 1 de febrero de 1850:

En ciertas partes del Sur se aprestan expediciones para apoderarse de la isla de Santo Domingo; en otros puntos, para invadir la isla de Cuba; y hay quienes contemplan adquirir México con el fin de formar una nueva república que abarcaría desde Virginia en el norte hasta Centroamérica en el sur, llevándose de paso a Santo Domingo, Cuba y México. Todos esos planes descabellados, según nos consta, tienen partidarios en mayor o menor grado en Washington y en diversos lugares del Sur.²⁶

De todos los "planes descabellados", el único que se realizó entonces fue el de invadir a Cuba. Se organizó sobre los restos del debacle de Round Island de 1849. Sus antecedentes, según los cubanos que participaron, los narró en detalle el general Ambrosio José González, Ayudante General en la expedición y miembro prominente de la "Junta Promovedora de los Intereses Políticos de Cuba".²⁷ González describió la situación del pueblo cubano bajo el dominio de España. Asociaciones clandestinas revolucionarias con nombres como el de Soles de Bolívar existían en Cuba desde 1825. Diversas conspiraciones habían ocurrido, una tras otra, y cada una había invariablemente dejado su secuela de arrestos, prisiones, exilios y ejecuciones. El líder del partido revolucionario era entonces el general Narciso López, natural de Venezuela, Mayor General en el ejército español, ex-Gobernador de Madrid y ex-senador en las Cortes por la provincia de Sevilla. Enviado a Cuba, fue Gobernador Militar y Civil de la Provincia Central, además de Presidente del Tribunal Militar Supremo. Después de dejar esos puestos se convirtió en líder del movimiento revolucionario.

Cuando Estados Unidos se aprestaba a licenciar el ejército que conquistó a México, en 1848, se creyó plausible que 5.000 ex-soldados norteamericanos podrían intervenir en la revolución que se gestaba en Cuba. Una delegación cubana contactó al general W.J. Worth en Jalapa. Éste aceptó la propuesta, mas las tropas no se licenciaron en México, como se esperaba, y nada pudieron hacer mientras los soldados fueran miembros del ejército norteamericano.

Por esa época las autoridades españolas descubrieron la conspiración del general López, y él junto con otros se refugiaron en los Estados Unidos. Los cabecillas en la isla se convencieron de que la revolución no podría iniciarse con éxito en Cuba. Entonces enviaron al general González a los Estados Unidos con un nuevo plan. El general Worth aceptó tomar el mando de un ejército de voluntarios norteamericanos que apoyaría a una pequeña fuerza invasora de avanzada del general López. Los cubanos se disponían a

contribuir tres millones de dólares para costear la invasión. Pero, en esos momentos, la elección del general Taylor a la presidencia de los Estados Unidos dio un golpe duro a los revolucionarios, pues era bien sabido que el partido whig se oponía a intervenir en Cuba. La muerte del general Worth en Texas dio enseguida otro golpe mortal a sus planes. No obstante, López y sus aliados norteamericanos persistieron, contra toda esperanza. Recogieron \$80.000, en dinero "todo cubano", pues "ningún norteamericano consiguió ni contribuyó un ínfimo centavo siquiera."²⁸ Reclutaron 1.200 hombres que supuestamente catalizarían la rebelión en masa del pueblo cubano. Parte de dicha fuerza acampó en Round Island, en el Golfo de México, y el resto zarparía de Nueva York.

La proclama del Presidente Taylor y el bloqueo de Round Island por el comandante Randolph frustraron la expedición, pero no hubo arrestos y los cubanos retuvieron posesión de sus barcos, armas y municiones. Para diciembre de 1849, la Junta Promovedora de los Intereses Políticos de Cuba actuaba libremente en Nueva York, con los exiliados dando mítines y recogiendo fondos para la liberación de la isla. El arribo en Nueva York de los célebres exiliados húngaros que libraron "una lucha noble buscando establecer la libertad popular en su tierra natal", ayudó a encender cierto fervor popular por la causa cubana. Hasta el aguerrido anti-esclavista Horace Greeley, del *Tribune*, donó cien dólares a las arcas del General Narciso López en 1849. El General pronto trasladó su cuartel general a Washington, donde mantuvo estrecho contacto con los líderes sureños en el gobierno. De acuerdo al *New York Herald* del 19 de enero de 1850, los revolucionarios cubanos

... no sólo tienen su cuartel general en un hotel de Washington, sino también mantienen oficinas en un hotel de Nueva York y en todas las ciudades principales del Sur y Suroeste de la nación. Tienen dinero en abundancia y a su debido tiempo tendrán igualmente abundantes armas y municiones. Realizan su proyecto con sumo método y orden, cuidándose de no dar oportunidad

para que nadie en el Congreso ni en el Gabinete emita más proclamas. Los Estados sureños, los líderes principales en esa sección del país, incluyendo los legisladores sureños en Washington y en las legislaturas estatales, favorecen sus planes.²⁹

En otras palabras, en 1850 se amalgamaban los anhelos cubanos de independizarse de España con los sueños sureños de un imperio en el Caribe. El general González le servía de intérprete al general López, que no hablaba inglés. Ambos conferenciaron con congresistas y senadores y con altos funcionarios del gobierno para quedar claros de hasta dónde podrían llegar sin violar la ley. También "se asesoraron y conferenciaron con personas de Kentucky y otros estados vecinos, iniciando ya los preparativos para la expedición".³⁰ A principios de abril, los generales López y González viajaron a Jackson, Mississippi, donde se entrevistaron con el general John Quitman, Gobernador del estado, y enseguida acordaron en Vicksburg los detalles finales de la expedición con el general John Henderson, algodónero y ex-senador, quien les brindó su fuerte respaldo. De ahí pasaron a Nueva Orleans y establecieron su cuartel general en casa de un compatriota cubano en el exilio, Laurence J. Sigur, director del *Delta*.

Emitieron y vendieron bonos a diez centavos por dólar, o sea que medio millón de dólares de bonos producían cincuenta mil dólares en monedas. La recluta semiclandestina se verificó en Kentucky, Mississippi y Louisiana. Los reclutadores obtenían su rango conforme al número de soldados que enganchaban. Los rasos recibirían siete dólares mensuales y de mil a cuatro mil dólares al terminar la campaña. Los oficiales recibirían veinte mil dólares adicionales o su equivalente en tierras. Consiguieron fusiles y demás pertrechos en los arsenales estatales de Mississippi y Louisiana a través de empleados partidarios de la causa. En señal de respeto a la ley de neutralidad, las cajas con armas y uniformes no se abrirían sino hasta que estuvieran fuera de la jurisdicción territorial de los Estados Unidos. El coronel

E.B. Gaither, reclutador en Kentucky, después explicó que diversos motivos animaban al recluta, quien no era ni mercenario vil ni caballero andante puro: "Fama honorable y/o riquezas con 'nuestra causa' nos impelían a arrostrar los peligros de la empresa; pero ni la fama de Napoleón ni las riquezas de los Rothschilds podrían haber tentado a uno solo de nosotros a ayudar a forjar las cadenas que arriesgábamos la vida para soltar".³¹

Los 500 "libertadores" de Cuba se congregaron en Nueva Orleáns a fines de abril y zarparon en tres embarcaciones, simulando ser emigrantes rumbo a Chagres y California. Tras juntarse en la Isla de Mujeres, cerca de la costa de Yucatán, todos continuaron en el vapor *Creole* hacia Cuba. El 11 de mayo de 1850, el *New York Sun* anunció con júbilo la inminente liberación de Cuba del yugo español, y enarboló sobre sus talleres una gran bandera roja, blanca y azul con una estrella solitaria. Era una réplica de "la espléndida bandera bordada en seda" por una distinguida dama de Nueva Orleáns, que el general López llevaba de estandarte a bordo del *Creole*. Nadie más le daba a López la menor posibilidad de éxito. Se estimaba que el pueblo cubano no se levantaría mientras no viera señales alentadoras, y que se necesitaban por lo menos cinco mil hombres para comenzar con éxito la campaña contra el ejército español en la isla. El *New York Herald* se rio del optimismo temerario del *Sun*:

Ayer en la mañana el *Sun* anunció que estaba por librarse una gran batalla en Cuba, antes de que el mundo supiera que había disturbio alguno en esa bella isla. No contento con publicar el cuento, el *Sun* trata de darle visos de seriedad a la comedia colgando del alero en el techo una gran bandera que no pertenece a pueblo alguno en la faz de la tierra. Ése es un bonito juego para niños, propio de su corta edad; pero como chiste, es demasiado ... Una expedición a la luna, a ver a los hombres-murciélagos con cortinas en los ojos para que no los ciegue el sol, es tan racional como invadir a Cuba. Todo es un disparate.³²

Cuando los neoyorquinos leían esa burla de hombres-murciélagos, el vapor de los filibusteros navegaba en el Golfo de México hacia Cuba. El 19 de mayo a las dos de la mañana entró silencioso en el puerto de Cárdenas, de 7.000 habitantes, 120 kilómetros al este de la Habana. López pensaba tomarlo por sorpresa, apoderarse del ferrocarril, avanzar por tren a Matanzas y luego por el río para fortificarse en la montaña. Ahí acudirían a reforzarlo no sólo los patriotas cubanos sino también los soldados españoles que desertarían, atraídos por su fama. Pero el desembarco fue lento y bullicioso, y cuando los invasores entraron en la ciudad fue bajo lluvias de balas, dejando muertos y heridos en ambos bandos. Al llegar a la estación ferroviaria, se encontraron con que los españoles habían quitado un buen trecho de los rieles, inutilizando la vía a Matanzas. Esa misma tarde comenzaron a llegar fuertes refuerzos a los defensores, por lo que a López no le quedó más alternativa que retirarse en el *Creole*. Sin embargo, aún pensaba desembarcar en Mantua, al oeste de la Habana. Al poner a votación la propuesta, las tres cuartas partes de la tropa optó por dirigirse a Key West sin hacer otro intento en Cuba, y pusieron bajo guardia la brújula para asegurarse de que se acataría su decisión.

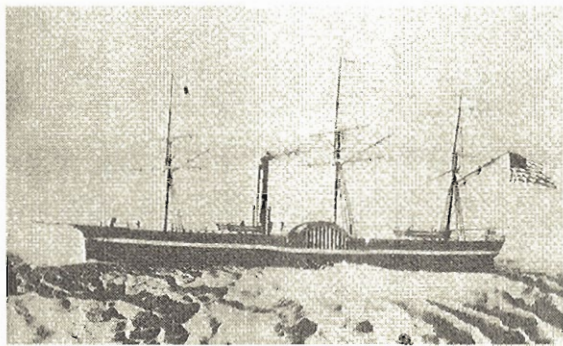
Desembarcaron en Key West el 22 de mayo. La segunda expedición filibustera había fracasado, al igual que la primera, pero esta vez se había derramado sangre, dejando docenas de víctimas en suelo cubano. Bennett, en el *New York Herald*, dio la noticia bajo el subtítulo: "El Don Quijote del siglo veinte, etc., etc., etc."³³ En los editoriales, su voz se unió al coro universal de censura que afuera del Sur fustigó a "esa expedición desgraciada, malvada, ridícula, si no es que es pirática, de pillaje".³⁴ Mas la historia se repetirá una y otra vez en esa década. El filibusterismo había nacido, engendrado por el Destino Manifiesto y el Sueño Sureño de un Imperio Caribeño.



POR EL RÍO CHAGRES,
EN PANAMÁ



POR EL TRECHO TERRESTRE,
EN PANAMÁ



EL OREGON A VAPOR Y VELA



SAN FRANCISCO DE CALIFORNIA
Y SU BAHÍA
EN LA FIEBRE DEL ORO DEL '49

Se permite la reproducción sólo para estudios académicos sin fines de lucro, y citando la fuente - FEB

POR LAS
PRADERAS
DEL OESTE



"Decenas de millares de seres humanos avanzan con avidez, abrasándose en el aliento ardiente de la codicia ... el oro es emperador, rey, ¡dios! En la inmensidad de las praderas, sobre las huellas sembradas de esqueletos blanqueados al sol, rodando por los valles silenciosos, cruzando los caudalosos ríos, subiendo las escarpadas montañas, van las caravanas entoldadas de los buscadores de oro febriles de ansiedad —todos presurosos, impacientes por beber en la fuente de las musas".

Frank Leslie's Illustrated Newspaper, 24 de mayo de 1879.

TABERNAS
Y TAHÚRES

*"dedicados a la
comida y bebida y
el juego" (p.23)*

